

Epifanía del Señor (04-01-26)

Homilía del Cardenal Carlos Castillo

(Transcripción)

Nos acompañan hoy día, en esta celebración, el párroco de la Parroquia de San Lázaro, padre Frederic Comalat; y el párroco de la Parroquia El Sagrario, recién instituido, padre César Oré, que además es el nuevo canciller de la Arquidiócesis de Lima.

Hermanos y hermanas:

Celebramos esta fiesta fundamental de nuestra fe porque es una fiesta de apertura, de reconocimiento de que, si somos nosotros creyentes, no lo somos por privilegio, sino porque Dios quiere que todos los pueblos de la tierra lo conozcan. Y, especialmente, lo conozcan los pueblos alejados, y lo conozcan por medio de su Hijo, que ha venido y se ha hecho pequeño.

Vamos a reflexionar sobre las actitudes de estos que nosotros llamamos los Reyes Magos. En realidad, en el Evangelio (Mateo 2, 1-12) se habla solamente de “magos”, pero es en los salmos del Antiguo Testamento en donde se habla de los “*reyes de la tierra*”, como hemos cantado ahora también. Y, por esa razón, eso es importante porque aquí hay algunos matices que nos ayudan a todos a repensar nuestra fe.

En primer lugar, la fe cristiana no es una fe “cerrada” a todos los que solamente creemos en Cristo y somos católicos, y los demás ... chusma, chusma, chusma ¡De ninguna manera! Nosotros somos cristianos para servir a todos los pueblos de la tierra para que ellos también tengan la maravilla de creer en un Dios que se ha anonadado por nosotros. Un Dios que nos ama gratuitamente y que el

signo de su gratuidad es que viene a servirnos, no a servirse de nosotros. Y que, con ello, nos orienta sobre cómo debemos vivir la vida nosotros también: sirviendo como Él nos sirvió. Y, especialmente, los creyentes: tienen que dar signo de servicio en la humanidad, sobre todo a tantas personas que están muy tristes y muy desoladas en situaciones de guerra, en situación de conflicto, situaciones calamitosas.

Por eso, en el salmo también hemos bien dicho: *“Él liberará al pobre que clamaba, al afligido que no tiene protección; Él se apiadará del pobre, del indigente; Él salvará la vida de los pobres”*. Y nosotros, como creyentes en Él, también hemos de ser así: servidores, especialmente, de quienes más sufren.

En ese sentido, si nos ponemos en los zapatos y en la mente de los magos, podemos encontrar cosas muy profundas. La primera es que, siendo ellos creyentes en estrellas, empiezan a darse cuenta de que hay una que se mueve. Siempre contemplando el cielo (ustedes saben que las religiones astrológicas existen en todas partes del mundo). El catolicismo no es una religión astrológica. Las religiones astrológicas son las religiones naturales que siempre miran a los alrededores para ver los puntos de referencia y poder organizar la vida. ¿Qué haría nuestro pueblo si no pudiera mirar para aprender cuándo va a haber sol, cuando va a haber oscuridad, cuándo el sol va a golpear por la ladera opuesta a mi pueblo del cerro que me gobierna? Y entonces, cómo aprovecho el movimiento para poder cultivar y hacer las cosas de tal manera que puedo producir y tener vida a través del alimento. Las religiones astrológicas, en realidad, han servido de mucho a la humanidad. Pero no son suficientes.

Y es bonito porque, entonces, ellos siempre están a la búsqueda. Y si hay algo importante en la vida del ser humano es buscar, abrirse, no estar encerrado en cuatro cosas. Da mucha pena que los católicos, cuando a veces tenemos nuestras convicciones y ya sabemos el Credo de memoria, pensamos: “ésa es la verdad, yo la obedezco, y los demás, que los parta un rayo”, “yo tengo la verdad, yo poseo la verdad”.

La vez pasada vi a una persona que ha criticado al Papa León XIV porque ha dicho que la verdad nadie la posee. Todos buscamos la verdad, recibimos como un don la verdad revelada por el Señor, pero sabiendo que el Señor es un misterio que vamos encontrándolo poco a poco. Y, por lo tanto, no es que nosotros poseemos la verdad: Él nos posee a nosotros. La verdad nos posee a nosotros; no es que yo la poseo y soy el controlador de la verdad que, como un policía, voy a decir quién entra, quién sale.

Y, por eso, todos estamos llamados sí a tener unas normas, unas exigencias, pero no exagerar. Y estas personas son buscadoras e intuyen que hay algo interesante. Como muchas veces lo hemos recordado, emplean el sexto sentido que tienen la mayoría de las mujeres aquí presentes. El sexto sentido es muy importante. Intuyen que ahí hay algo nuevo y lo siguen.

Y resulta que la estrella los estaba llevando a un lugar sumamente humilde que ellos habían escuchado que era una ciudad que era Belén, porque además la consultan. Y Herodes, que no está buscando nada, está buscando simplemente afirmar el poder romano y coludirse con todos los sinvergüenzas del mundo, entonces, dice: “¿Qué cosa?, ¿un rey?, ¿dónde?, ¿en Belén?, ¡ni hablar! A ver, vayan

ustedes, hagan de espías y cuéntenme y regresen para ver yo cómo hago”.

Entonces, hay una oposición entre el que no busca porque está muy seguro de su poder, de su ambición y su dinero; y el que busca porque está abierto y, por más que ha encontrado algo, siempre está abierto a las novedades de Dios. El Papa esta mañana ha dicho que el cristiano que se abre al Señor siempre encuentra cosas nuevas. Y como se ha encarnado el Hijo, entonces, todos nosotros no tenemos que mirar al cielo, sino que tiene que mirar al rostro de los demás, porque Dios se ha encarnado y hay que encontrarlo en la realidad. ¡Qué bonito! Quiere decir que Dios está escondido dentro de nosotros y, si nosotros nos sabemos apreciar, admirar, comprender, entender los problemas, algo interesante cogeremos para poder ir adelante.

Ayer hemos estado en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús de Barranco, y el punto esencial era justamente cómo nuestro corazón tiene que estar abierto permanentemente para encontrar al Señor y para dejarse llevar por Él; un corazón sensible. Solamente las personas que son sensibles, cuando tienen una intuición, se dan completos para ir y seguir esa intuición. Por eso recomiendo lo mismo que les he recomendado a ellos, sobre todo a las señoras que tienen mucha intuición y mucha intuición cristiana. Lo que se “huelan” ustedes que es interesante, convérsenlo entre ustedes y empiecen a organizar para poder salir adelante, cualquier problema que tengan.

Nos hemos acostumbrado a un cristianismo en donde repetimos las cosas - algunas hay que repetirlas para poder hacer memoria - pero el cristianismo no es

fundamentalmente repetición, sino creatividad, porque Dios nos hizo creativos. Por eso hemos hecho ahora la II Asamblea Sinodal Arquidiocesana de Lima que se celebrará el 6, 7 y 8 de enero.

Esta asamblea sinodal es para que todos podamos opinar sobre cómo debemos seguir los católicos la vida cristiana en Lima. Aquí el obispo no es un mandamás o un dirigente que hace y deshace con ustedes, no. Ya esa imagen se ha acabado gracias a que el Concilio Vaticano II nos ha dicho que **todos somos el Pueblo de Dios** y que **el Pueblo de Dios es la Iglesia**. Y todos somos sujetos importantes.

Por eso es que hacemos esta consulta, evidentemente con los delegados que han nombrado ustedes y en las parroquias han hecho todas sus asambleas. Ha habido 129 asambleas previas. Y después de esto también se harán unas conclusiones sobre algunos puntos importantes (participación, comunión y misión) que nos renovarán y, luego, lo aprobaremos y haremos una carta pastoral a consecuencia de lo que hemos escuchado y comprendido de ustedes.

Esta manera de proceder implica, sobre todo, para nosotros, el considerar que Dios ha puesto su vida en nosotros encarnándose. Y, por lo tanto, tenemos que mirar a Dios presente en nuestras vidas, en las sugerencias de las personas, en sus maneras de ser que nos aportan, nos enriquecen, y luego ayudar también a corregir las cosas que no están bien en nosotros. Por esa misma razón es el momento de decir que, cuando estos magos se inclinan al Señor y le llevan regalos al Niño, hay una nota fundamental que guía todo su proceso: no se están buscando a sí

mismos, están buscando la verdad de la realidad, dónde está el verdadero Dios.

Ellos tienen sus estrellas y sus dioses, pero están abiertos, como también estuvo abierto nuestro pueblo cuando Santo Toribio de Mogrovejo llegó para anunciar el Evangelio y la gente lo acogió, a pesar de que la gente creía en sus apus y en sus cerros y en el sol. Pero también lo acogieron a él. Y Toribio, además, con mucha pedagogía, trató de penetrar en sus creencias ofreciéndoles a Jesús con delicadeza, no a la mala como algunos quisieron hacerlo en la época de la colonia.

De la misma manera hoy día, hermanos y hermanas, estamos llamados a buscar siempre al Señor a través de los pequeños. Qué curioso que los grandes de la tierra, como hizo Herodes, persiguen a los pequeños. Persiguen para matarlos, y dentro de eso persiguen al Mesías también. Es muy curioso que algunos fortachones de este mundo, en este momento, tratan de aparecer liberadores - pueden conseguir algunas liberaciones – pero, luego, tienen otros intereses que borran las liberaciones que dicen haber hecho. Y nosotros estamos muy consternados por todos los sufrimientos que estamos viviendo porque se juega con las personas y se les engaña terriblemente.

Estos reyes no; estos magos se inclinan al Señor y le llevan tres regalos. El primero reconoce que es rey: el oro. El segundo regalo reconoce que tiene que ver con la divinidad: el incienso. Y el tercero es la mirra, que es una especie de jarabe sacado de los árboles que sirve para curar heridas. Y significa sobre todo el camino del sufrimiento y del servicio. Ese Niño que está allí como último y que representa a todos los pequeños de la tierra, a

todos los pobres de la tierra y a todas las víctimas de la tierra, con las cuales Él se identificó, ellos se postran ante Él y también reconocen que, desde la victimidad, puede haber una esperanza muy grande para la humanidad. Un rey distinto, un rey que no oprime, que no se burla de la gente, sino un rey que promueve, que anima y que, por lo tanto, también es el reflejo del amor de Dios, el Hijo, que nos da su Espíritu para nosotros también soportar las dificultades y servir.

Esa es la Iglesia. Una Iglesia que está para servir y que no usa la violencia, sino que construye ante todo la paz *desarmada y desarmante* que el Papa León XIV está promoviendo en todas partes. Y como esa paz tiene que venir y nosotros estamos ansiosos de que se establezca en la humanidad, sobre todo, en un momento aciago y duro como el que estamos viviendo hoy día, con peligros gravísimos de una guerra mundial, el Papa ha expresado hoy día su solidaridad, su cercanía y su preocupación por el pueblo de Venezuela.

Voy a terminar hoy día leyendo su mensaje en el Ángelus en la Plaza de San Pedro:

Sigo con gran preocupación la evolución de la situación en Venezuela. El bien del querido pueblo venezolano debe prevalecer por encima de cualquier otra consideración y llevar a superar la violencia y emprender caminos de justicia y paz, garantizando la soberanía del país, asegurando el estado de derecho inscrito en la Constitución, respetando los derechos humanos y civiles de todos y cada uno, y trabajando para construir juntos un futuro sereno de colaboración, estabilidad y concordia, con especial atención a los

más pobres que sufren a causa de la difícil situación económica. Rezo y los invito a rezar por estas intenciones, confiando nuestra oración a la intercesión de Nuestra Señora de Coromoto y de los santos José Gregorio Hernández y sor Carmen Rendiles.

Recemos también nosotros por el pueblo venezolano para que las soluciones se hagan siempre en favor de ese pueblo y no de ciertos intereses particulares de ningún tipo. Y que Dios lo bendiga y nos bendiga también como pueblo solidario con ellos, porque ellos también fueron solidarios con nosotros cuando estábamos en situación calamitosa y nuestra gente se iba para allá.

Dios bendiga al pueblo venezolano y al pueblo peruano como hermanos.

Amén.